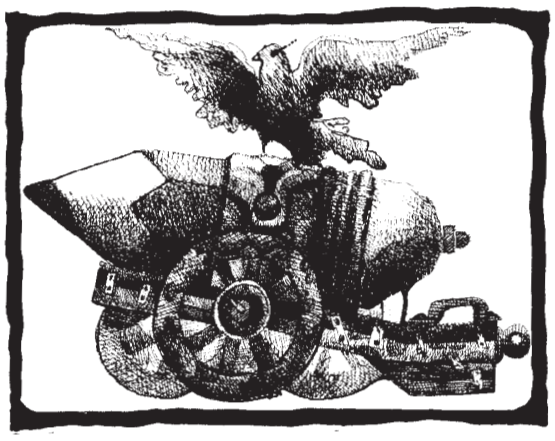
Las palabras llevan a las acciones… Preparan el alma, la alistan y la mueven a la ternura.

Santa Teresa de Jesús

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

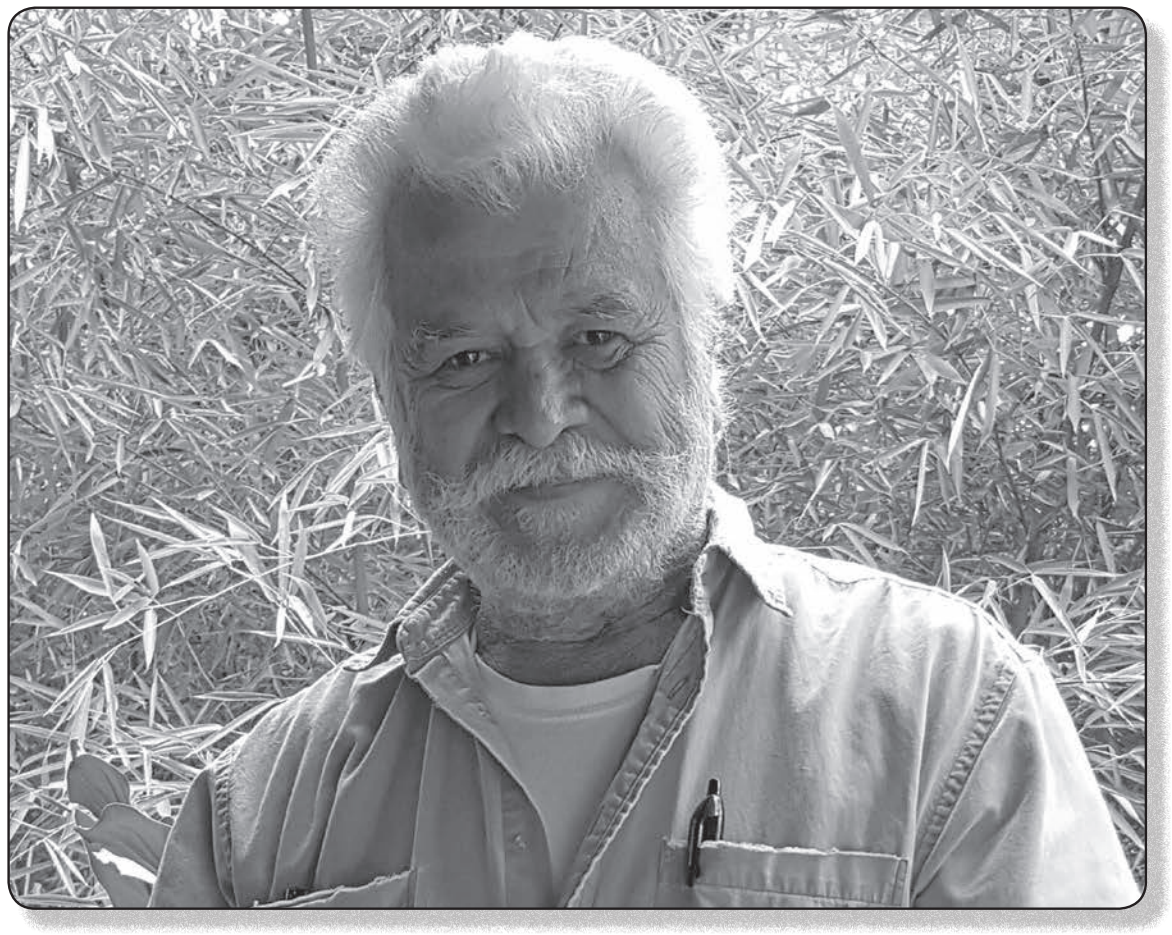
El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
123
Abril-mayo 2017

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



El Gucumatz en persona: libro documental de Luis Díaz

Carlos René García Escobar[1]

A poco de cumplir su cincuentenaria labor creativa en la historia contemporánea del arte en Guatemala, es del caso hablar de la obra que elevó a Luis Díaz a las alturas de la cima del arte guatemalteco, y también de su libro autobiográfico *El Gucumatz en persona*[2].

Los críticos junto con las páginas sociales y culturales de los medios nacionales, no han tardado en desplegarse en elogios y reflexiones acerca de su producción plástica, pues Luis Díaz forma parte importante del vanguardista y prolijo mundo del arte en Guatemala.

Desde hace ya unos cuatro años tenemos a la vista en librerías y centros de documentación un volumen de 346 páginas numeradas e impresas en papel *couché* de 80 gramos, en tamaño carta, ilustradas con recortes de prensa y, como es de suyo pertinente, con fotografías de sus obras a color y blanco y negro. Precioso documento editado e impreso por ServiPrensa S. A.

Contiene una completa revisión cronológica de la vida, pasión y milagros de nuestro artista hasta el 2007, año próximo a cumplirse el cincuentenario de tan prolífica carrera. El recuento comienza en 1964, cuando Luis Humberto Díaz Aldana, su nombre completo inicia su largo desfile de exposiciones, un 3 de junio, en la Escuela Nacional de Artes Plásticas, a la sazón radicada en la Octava avenida y Doce calle de la Zona Uno de la ciudad de Guatemala. Comenzaba el germen de sus abstracciones experimentando con diferentes técnicas en bodegones, paisajes y grabados.

Debe anotarse para los anales históricos del arte guatemalteco que en ese mismo año fundó La Galería DS con Daniel Schaeffer, ubicándola en la Avenida Reforma. Era la galería que le permitiría a los guatemaltecos de entonces apreciar, en primerísimo lugar de la escala nacional e internacional, la producción plástica de vanguardia, y en donde se expondrían las primeras creaciones artísticas de Díaz.

El libro presenta en el margen superior de cada página el año, la descripción en una o dos palabras, el nombre del/de la autor/a o autora del texto reproducido, el lugar y la fecha en las que se produjo y el número de la página. Esto nos indica que el libro en todo su volumen ofrece al/a la lector/a un enjambre bien ordenado de recortes de prensa debidamente fechados y con fotografías del momento, de la enorme cantidad de exposiciones en que Díaz ha participado y de las que ha sido protagonista principal. Se reproducen también los catálogos e invitaciones como ilustraciones que completan adecuadamente la información. Y lo más importante, se replican relevantes ejemplos de su obra expuesta tanto de pintura como de escultura; de sus diseños arquitectónicos, sus instalaciones y la obra que decora genialmente algunos edificios modernos de la ciudad capital.

Gucumatz no es solo el nombre sino lo que significa en la unicidad universal del ser humano y su permanencia eterna a través del símbolo de la esperanza futurista, por la que la serpiente terráquea y voladora se muerde la cola formando un círculo infinito en el que quedan atrapados los/as habitantes de una tierra acuosa, montañosa, convulsa e irredenta como la que ostenta este su dios terreno, navegador y volador.

El caso es que Gucumatz, la serpiente que vuela, efectivamente voló con estela blanquiazul y se aposentó en Sao Paulo, Brasil, para darle a Guatemala, tierra de árboles viejos, el primer premio latinoamericano en su XI Bienal de Arte, aquella, de alcances sobradamente internacionales.

Y así tenemos ahora, cinco décadas después, un documento completo que no solo nos refiere al *Gucumatz en persona*, sino a una historiografía hemerográfica, fotográfica e ilustrativa de la dinámica vital y de las relaciones de Luis Díaz con los/las creadores/as más insignes de la producción plástica guatemalteca de estas décadas. Encontramos en este volumen recortes de publicaciones periódicas cotidianas, semanales y mensuales; impresos, críticas, imágenes y entrevistas; catálogos y toda clase de información al respecto. Presenta todos los datos ordenados por

1. Escritor y antropólogo guatemalteco. Presidente del Centro PEN de escritores de Guatemala.
2. Gucumatz es el nombre que recibe la Serpiente Emplumada de la mitología mesoamericana entre los maya-quichés de Guatemala. En otros sitios del mismo espacio civilizatorio se le conoce como Quetzalcóatl o Kukulkán. Luis Díaz llamó *El Gucumatz en persona* a la obra con la que ganó el Gran Premio Latinoamericano de la XI Bienal de Sao Paulo en 1971. Posteriormente, se publicó en 2007 'con este mismo título' el libro que recoge la obra del pintor.

año, imagen o texto, medio de publicación, autor/a, país y fecha de publicación; los/as historiadores/as del arte tienen una joya irrepetible.

Al respecto de la obra de Luis Díaz, en este libro se muestra que la crítica nacional e internacional ya lo ha dicho todo en el sentido de interpretar rupturas e innovaciones de esquemas tradicionales del arte, que Díaz ha plasmado en la configuración material de sus ideas y percepciones estéticas desarrolladas en su frenético paso por distintas aulas y ambientes tanto académicos y como rurales del vaivén histórico guatemalteco.

Las influencias de artistas como Pablo Picasso y Carlos Mérida fungen como campanillas que le marcan el estilo, las técnicas y las ideas, a lo cual él responde con nuevas producciones que se vuelven muy propias y particularmente sensibles al análisis conceptual. Es decir, se muestra en su trabajo una apropiación de la realidad objetual que traduce en formas geométricas presentadas ante la percepción de los/as espectadores/as receptores/as, a los/as que Díaz convierte en nuevos creadores de arte, en la medida en que con sus propuestas artísticas no solo se recrean sus ideas estéticas, sino se procrean nuevos conceptos de tales realidades objetuales. Es allí cuando Díaz logra impactar en el espíritu crítico de quienes asimilan sus creaciones: "Se impone pues, la necesidad de descubrir la organización implícita o no, de los mensajes, tal como propone el conceptualismo ideológico" (Rafols. J. F. *Historia del Arte*. 2000. Pág. 583).

Esto ha significado para Díaz la utilización de un cierto minimalismo que, contradictoriamente, se barroquiza debido a su frenetismo creador. Siguiendo esta premisa, uno se percata de que el conceptualismo artístico de Luis Díaz no llega a tal esencia, porque mucha de su creación se afinca en contenidos y formas que tienen en sí mismas su proceso histórico de ancestralidad, tradicionalidad y realidad objetiva de su sociedad; es decir, la realidad de su terruño de nacimiento.

Lo dicho se demuestra cuando Díaz elabora conceptos sobre mitos y tradiciones ya existentes en la historia guatemalteca. El título de su libro lo especifica. Asímismo, la naturaleza misma adquiere formas concretas de exposición, tal el lago de Atitlán y sus entornos geográficos, montañas y volcanes. Tal, los bosques del país, expresados en el entorno de su residencia en la sierra de Mixco con su cerro Alux. Tal, la contaminación inevitable de la ciudad de Guatemala. De hecho, su denuncia personal se refleja en productos artísticos manifiestos en instalaciones que aúllan en contra de la contaminación ambiental en todos los sentidos.

Según mi criterio, otra grand obra consagra a Luis Díaz: el trabajo titulado *Atitlán Guatemala* (1979, Galería El Túnel) que cubre las cuatro paredes de un ambiente y qué mejor que citar al mismo artista, quien nos dice en tono profético en su presentación:

> *Esta obra quiere ser un homenaje a la naturaleza: al suelo y al hombre de mi país. Con ella mi trabajo parece haber tomado un rumbo distinto. Ya no le encuentro sentido a plantear de la misma manera el tema de la violencia, que al espectador y a mí nos toca tan de cerca y cotidianamente, como contra partida de esa violencia, como reacción frente a sus cruentos resultados, busco aproximar al público a la vida y no a la muerte, a la afirmación y no a la negación, a lo intemporal y no a lo efímero, por eso escogí Atitlán. Sin embargo en la medida en que iba avanzando en mi obra, descubrí que el lago Atitlán se me revelaba cada vez más como una superficie gris metálica, como un mundo estéril, deshabitado, y me dí cuenta, poco a poco, que también contra Atitlán –corazón de mi tierra– se viene ensañando la violencia: la locura de la industria, el monstruo de la contaminación. Quizás por ello mi trabajo, realizado con desechos de materiales utilizados en las artes gráficas, se torne una advertencia y, ojalá oportuna alerta. Debo agregar, antes de concluir, que esta obra lleva implícita la pretensión de un necesario retorno a la naturaleza, de un llamado al orden natural que supone la obediencia de sus leyes. Sólo me resta contar que con este trabajo cumplo con una vieja promesa: un artista guatemalteco me pidió alguna vez que le hiciera una escultura sin volumen, y recuerdo que le respondí que prefería hacerle un lago sin agua…*

Un tercer trabajo de dimensiones colosales, igual que los dos anteriores aquí citados, entre otros de la misma calidad como G*uateBalas*, ganador del primer premio en la bienal del CSUCA en Costa Rica en 1971, es el *Arte de Resistencia*. Como dijo Cortázar, "De todos los fuegos, el fuego". Esta es una exposición del fuego;pero no en su condición de elemento destructor, sino en la de inspirador de ideas y de purificación. Son fuego las expresiones más genuinas de los campesinos en todas las culturas cuando estas refieren a sus necesidades de sobrevivencia directa. Luis Díaz las expresa por medio de ese fuego: "nosotros queremos justicia – nosotros queremos maíz – nosotros queremos frijol – nosotros queremos tierra – nosotros queremos paz". Aquí se resume una buena parte de la realidad nacional; y no estamos hablando de un arte panfletario, es sencillamente la interpretación abstracta de algo tan ingente que la sociedad guatemalteca y su Gobierno no han podido resolver hasta hoy.

Todo ello lo encontramos plasmado en sus ahora innumerables exposiciones pictóricas, esculturales y arquitectónicas, enmarcadas en el afán de mostrar la realidad nacional histórica, ancestral y contemporánea, en el marco de lo conceptual y no en lo figurativo como lo hicieron, hacían y hacen los/as artistas guatemaltecos/as de tiempos antiguos y contemporáneos. He ahí su ser diferente de su entorno contemporáneo por el que se ganó cierta animadversión con la cual obtuvo también el reconocimiento de la crítica intelectual.

De ahí que su obra se ha reconocido internacionalmente más que en los ámbitos nacionales, aunque, luego de cuarenta años de lucha tenaz por conseguirlo, actualmente, a Luis Díaz ya se le considera de los eximios artistas guatemaltecos de finales del siglo XX y principios del XXI.

Y es que Luis Díaz no se ha desentendido de su realidad nacional. En su soledad artística, la ha interpretado y reinterpretado dignificando, en sus productos artístico-conceptuales, el crudo devenir de los/as guatemaltecos/as, manifiesto en una objetividad política rigurosa, degradante y violenta en extremos inhumanos. Sus esfuerzos por dignificar al género humano guatemalteco lo llevaron a producir creaciones artísticas como *Gucumatz*, *GuateBalas*, *El lago de Atitlán*, *La Conquista*, a recrear la fauna guatemalteca, –animal y humana–, a revalorar la flora –árboles y bosques–, a decorar edificios modernos con míticas esculturas.

Esto ha producido lo que aun los/as guatemaltecos/as no saben explicar, pero lo sienten y lo callan por lo mismo: una identificación nacionalista con todo aquello aún invalorado que es la ancestralidad de los orígenes, presencia fantasmal de la propia idiosincrasia, por lo que se dificulta la aceptación de nuevos conceptos nacionalistas interpretados y reinterpretados por su genio creador y estético.

Todo este trabajo, más o menos comprendido por sus contemporáneos/as durante más de cuatro décadas, le ha valido el reconocimiento, y lo demuestra en su libro, al amparo de una crítica artística profesional de personajes, entre críticos/as propiamente, artistas con capacidad crítica, comentaristas de revistas y periódicos y amigos/as intelectuales que a continuación enumero en forma cronológica siguiendo su libro, en un acercamiento a lo que se ha dicho de la obra de Luis Díaz. Todos/as pueden ser leídos/as en este libro profuso en recopilación documental del arte contemporáneo guatemalteco: Luz Méndez de La Vega, Alfonso Enrique Barrientos, Leopoldo Castellanos Carrillo, Edith Recourat, Roberto Cabrera, Ana María Rodas, Mario Alberto Carrera, Lionel Méndez Dávila, Manuel José Arce, Marta Traba, Arnoldo Ramírez Amaya, Elisa Fernández Rivas, Denise Sánchez, Irma Flacquer, María Eugenia Gordillo, Roberto González Goyri, Juan B. Juárez, Fernando Gonaz –Fernando González Davidson–, Adriano Corrales Arias, Aníbal Manuel, Regina Vater, Jorge Montes, Dina García de Deman, Lulú Colom de Herrarte, María del Carmen Pellecer de Farrington, Mario Monteforte Toledo, Albert Vourvulias, Luis Aceituno, Aurelia Dobles, L. F. Q., Nelson Moya, Adelma Bercián, Irma de Luján, Jaime Barrios Peña, Dante Liano, Juan Carlos Lemus, Ana Lucía González, José María Magaña Juárez, Haydée Archila, Jaime Barrios Carrillo, Ingrid Roldán Martínez, Marta Sandoval y Rafael Gutiérrez.

Debo decir que todos/as, unos/as más que otros/as, abordan la obra de Luis Díaz con profundidad, en la medida del análisis crítico o del reportaje o comentario periodístico.

También se debe resaltar la abundancia de premios obtenidos por Díaz, tanto de altura internacional como nacional, al filo de otros/as artistas guatemaltecos/as de su generación. En este sentido, la obra de Díaz le ha proveído a Guatemala las más grandes glorias, como la de las bienales brasileña y costarricense. Sus premios centroamericanos han sido contundentes y por su medio, el arte conceptual guatemalteco ha llevado la vanguardia en Centroamérica durante las décadas recientes.

Otra de las glorias de nuestro artista es la de haber sido impulsor de las primeras galerías de arte en Guatemala allá por los años sesenta y de haberse desenvuelto atinadamente en la decoración de algunos edificios modernos de la ciudad de Guatemala. Todo esto lo convierte entonces en una más de las glorias de este nuestro azorado país, Guatemala.

Todo está en su libro. De seguro habrá más en el futuro.

Ciudad de Guatemala. Colonia La Florida, Zona 19
20 de febrero de 2017, Día de La Marimba

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez



Con motivo de la celebración del Simposio de la Mujer en la Música, realizado del 6 al 8 de marzo de 2017 en la Universidad de Costa Rica, me dediqué desde hace varias semanas a leer, analizar y reflexionar sobre el legado de una mujer excepcional del siglo XII: la Abadesa Hildegard von Bingen, (1098-1179) mística, botánica, filósofa, teóloga, compositora, poeta..., conocida como la Profetisa Teutónica o la Sibila del Rhin.

Una niña, que desde sus primeros años tiene visiones sobrenaturales y es ofrecida a Dios, según la costumbre de la época. Se encarga de su formación intelectual y espiritual otra gran persona, Jutta von Spannheim. Vive desde muy temprana edad la experiencia monástica. y, al morir su mentora, sus compañeras monjas la eligen abadesa.

A partir de ese momento, desarrolla un liderazgo extraordinario. Sus visiones son aprobadas por el Papa Eugenio III y, a pesar de adversidades e incomprensiones, Hildegard logra realizar su misión. La fortaleza, la fe y la labor incansable de esta Santa y Doctora de la Iglesia tienen una gran actualidad en el siglo XXI. Como mujer alcanza un desarrollo inimaginable para la época medieval y constituye un modelo de autonomía, generosidad y fuerza, totalmente vigente para nuestro tiempo. Como compositora escribe 78 obras, que, por una parte, responden a las necesidades litúrgicas y, por otra, son ejemplos didácticos de moral cristiana. Se conservan en el tomo del "Códice Gigante" de Wiesbaden. Ella revoluciona la notación musical, se adelanta varios siglos al componer el género "oratorio" y es motivo de inspiración para creadores de los siglos XX y XXI.

La vida y la obra de Hildegard von Bingen han sido ampliamente estudiadas desde muy distintas perspectivas disciplinarias. Una de tantas son los paralelismos entre el santo y el artista. La pensadora italiana Chiara Lubich considera que hay una gran proximidad entre el santo y el artista; si la obra de arte es auténtica, llega a ser inmortal. Juan Pablo II define la vocación artística como "destello divino". La académica Victoria Cirlot opina que si Hildegard hubiese nacido en este siglo, hubiera sido una artista, porque ambos buscan la perfección en el conocimiento de la realidad. Son guías de las comunidades y pueblos.

En fin, me resultó fascinante esta primera indagación sobre Hildegard von Bingen... Espero continuar profundizando en los aportes de este legado excepcional, que nos enriquece y lanza hacia caminos de esperanza y lucha.

Coento con delantal

Un coento es un ente que cohabita con el cuento. No hay concubinato escandaloso, se declaran fraternos, nacidos del mismo vientre imaginario. Y como ente, el coento es movedizo y por tanto puede encogerse o crecer, toma del momento lo que necesita para palpitar o deshacerse en el aire de las letras, y no podemos atenernos solo a su instante: cambia, está vivo.

Como este:

Caminan ambos solo con un par de piernas. Entran a la multitud en compañía mutua balanceándose como un barco; la impaciencia de conocerse de frente se nota en las pupilas dilatadas.

Por cuarta vez la personaja se siente de veras hermosa. Cuatro veces en la vida lo ha creído, entonces extiende su velamen en el aire y surca los lugares, en este momento un supermercado. Él, allá en estribor, bebe las mareas que pasan por ella.

¿Cómo sabe la personaja que esta vez, de nuevo, es un él? Solo lo sabe, como a veces sabe algunos, muy pocos asuntos. Tal vez los trascendentes.

Guía de Perdiz

Columna de
Aurelia Valentina
Dobles



De pronto frente a la urna de las verduras, mientras escoge las redondas como su vientre, y tan dándose al momento como debe estarlo él allá dentro -al horizonte de luz que se vislumbra-, se le presenta una conocida escritora, le mira el botón en el centro del cuerpo y le suelta: "¡Ahora sí que ya no vas a escribir, te llenaste de güilas!"

Aquí podría terminar el coento. ¿Qué opinan?, ¿cierto?. Con el efecto climático y su panza tambaleante sobre el reluciente piso del supermercado.

Pero no, ella, yo, la que escribe, decide seguir la narración y transformarla en el coento que se disfraza. A esto hay que darle un punto de giro. En la vida una es quien decide esos quiebres. Quitemos las cursivas.

Un coento que se respeta transcurre y ya no es –como todo lo vivo-, queda su estela – que también se deshace, quizás ahora en agradecimento a aquella conocida escritora: es cierto que la personaja no pudo descuidar lo precioso que ha habido en sus vientres sucesivos, en aras de una fama y un prestigio engañosos, o de probarle algo a alguien. Quizás se creyó el decreto… mmmm… pero tampoco: desde tiempos remotos o desde otras vidas sabe que publicar no te hace más ni menos escritora.

Ahora mismo yo -la que escribe-, le robo un descanso a la hechura del almuerzo, los dedos que teclean teñidos de chile dulce y polvillo de cúrcuma entre las uñas, meneaban hace pocos minutos cucharas que pronto reunirán en casa a mis hijos al completo, para celebrar el cumpleaños de uno de ellos, y vendrá el padre aunque sea el ex, las hermanas y cuñados y nueras y sobrinos, y recordé con el vaho de la olla en la cara cómo, desde siempre, mientras escurría los platos en el lavadero, y probaba la sazón, e iba cuajando el guiso, y le añadía aceite de oliva, y revisaba el horno, y botaba en la basura orgánica las cáscaras, sentía las pinzas de un texto brotar entre hojas. Blancas o verdes, qué importa.

Unjum, sí, la certeza: la escritora no necesariamente publica, su naturaleza se la otorga el vivir atenta, vulnerable, abierta, andando por dentro. Ahora me ha llevado a ayudarles a otras mujeres -con hijos o sin ellos, que trabajan fuera o no lo hacen, e igual se emplean a fondo con la limpieza, la compra, la cocinada, la lavada, o con la llevadera de crías de aquí para allá como los marsupiales pero en carro-, a recuperar su derecho a escribir. Y que está bien publicar o no hacerlo, que está bien tener hijos o no tenerlos, una gran carcajada se esparce en las nubes cambiantes y me dicen que todo pesa igual en este mundo de los fenómenos ilusorios.

Que ya me debo levantar de aquí para que no se atrase el almuerzo -me falta licuar la limonada con yerbabuena e improvisar una vinagreta-, y me apuro a terminar el tecleo.

La dicha radica en el momento presente donde das y das y das y das a los demás esa tu dicha de estar presente, y qué importa si tuve hijos y escribí menos, si no tuve hijos y escribí más: sigo escribiendo por dentro.

Parqueos y agujeros negros

El hombre
que está labrando la tierra,
parece inmóvil.
Mukai Kyorai (1651-1715)

Sucede en una universidad, en la nuestra, en la UNA. Donde los temas de discusión deberían ser esencialmente académicos. No es así. Como lector asiduo del alicaído Foro de Opiniones uno llega a descubrir que el tópico más apasionado en esta benemérita institución educativa es el de los parqueos. Si algún día quieren escribir un texto en el foro de la U y conseguir un montón de "likes", de respuestas, de seguidores/as y de palmaditas les sugiero lanzarse al ruedo con una crítica de los parqueos. Por supuesto que, para no malgastar el ejercicio, deben escribir en el título la palabra cabalística: "parqueo" como lo hice yo con mi texto. A eso se debe querida/o lectora/or, muy probablemente, la complicidad de su lectura.

Crepúsculo

Columna de
Felipe Ovares



Cuando vine la primera vez a trabajar a la Escuela de Informática, el director me mostró las instalaciones, me asignó una oficinita que con el paso de los años fui compartiendo con más y más colegas, hasta que un glorioso día, de algún julio lejano y lluvioso, alcanzamos la mágica cantidad de once. No era una excepción, sucedía igual con la vecindad. Recuerdo la propuesta para realizar un torneo entre oficinas. Nunca se llevó a cabo. Con esto quiero contarles algo que todos/as conocen: la U se ha ido poblando exponencialmente. Lo que les sucedió a las escasas y diminutas oficinas también se reflejó en los parqueos. No recuerdo al director de aquella época enumerándome entre las bondades de la U un espacio para mí chunche. Eso sí, me acuerdo claramente, ¿quién no?, de las anualidades, los aumentos de enero y julio, la dedicación exclusiva, la peligrosidad. Gracias a la cuestionada Convención Colectiva, esos "pluses" han sido más puntuales que el bendito sol de cada amanecer. Y como escribió García Márquez: "que Dios te la conserve", a pesar de los/as falsos/as mesías que navegan por estos mares azules.

Aunque el espacio para nuestros vehículos no es una obligación de esta institución, se hace un esfuerzo para que exista. Ya casi está terminado un parqueo en la margen izquierda del Pirro, a un costado del puente. Se le alquilará a un empresario por un montón de millones, como diría el pensador orotinense Confucio Brenes: "Por dicha hay". Y cuando no, nos pedirán ir a la calle a luchar por un FEES justo y jugoso. El nuevo espacio permitirá acomodar 150 vehículos. Parafraseando a Arjona: "La solución no es solución". Para complacernos, el súper poblado Campus Omar Dengo, en la ciudad de las flores, requiere unos 5000 espacios, algo similar a un gran agujero negro que los engulla todos.

Sin haberse inaugurado, el parqueo del Pirro ya colecciona críticas, estas son algunas de las escuchadas por ahí: "Muy lejos, uno va a llegar a la oficina o muy sudado o muy mojado o muy cansado. Es un lugar oscuro y peligroso. La llegada es incómoda pues se requiere dar un vueltón. Es un sitio con mucho tránsito. Huele feo. Y tal". Un estimable colega que vive frente a la Tenería Pirro y que viaja en carro a la U me dijo: "Hasta a mí me queda incómodo". Y me dio una charlita de su sazonado razonamiento. Total, el trato con el empresario será solo por un año, mientras sucede el milagro de resolver el lío de los parqueos. Bienaventurados/as los/as que no viajan en carro.

Y me falta, por supuesto, hablar de agujeros negros, pues el título me lo impone. Recuerdo un maravilloso artículo acerca de las cuestiones físicas, metafísicas, filosóficas, literarias, lingüísticas y etimológicas que escribió hace muchos años mi querido amigo Irineo Rojas, ahora retirado en una bucólica montañita allá en Vigía de Nicoya, disfrutando, mientras se pueda, de una pensión de lujo. En aquella época gloriosa del Foro, al igual que ahora, el texto, digno de la más excelsa academia, pasó desapercibido, sin "likes", seguimiento ni palmaditas. El ejercicio lo hizo para mostrarme su hipótesis: "Estos temas no interesan".

Estimadas/as lectoras/as, hacer una prueba similar a la de Irineo no es tan fácil, se requiere escribir algo notable. Por ejemplo, les sugeriría escribir un libro, un estudio que les tome tres o cuatro años y que luego de otros tantos superando la burocracia de alguna editorial salga, finalmente, publicado. Verán entonces cuantos "likes" reciben. No se asombren si el número tiende a cero. El tema de los parqueos es inagotable, es más sencillo y ofrece más recompensas.
No estará lejos el venturoso día que reciba puntos en Carrera Académica.

felipe_ovares@yahoo.com

Derechos digitales y libertad de expresión

Internet parecía ser un sitio idóneo para el ejercicio de la libertad de expresión, dado que nos permite informarnos sobre todo aquello que nos interesa, así como manifestar nuestras opiniones de diversa manera. Lamentablemente, no es así: la red es incómoda para el poder político, ciertas figuras públicas, empresas transnacionales y los titulares de derechos de autor, esos que se cuentan entre los principales interesados en restringir la libre expresión. Es claro: el derecho a expresarnos sin censura previa es fundamental para cualquier proceso democrático.

El concepto "derechos digitales" refiere a los permisos de las personas para realizar acciones legítimas con el uso de una computadora y todo tipo de dispositivo electrónico, o una red de comunicaciones, tanto en el nivel local como en el internacional. El término posee una estrecha relación con la protección y el cumplimiento de derechos existentes, tales como el derecho a la privacidad, la libertad de expresión, la libertad de información, la libre asociación y, por supuesto, el derecho a la investigación.

La Organización Computer Professionals for Social Responsibility postula los siguientes principios para la red: conecta mundialmente; debe ser abierta y estar al alcance de todos; los usuarios tienen el derecho a comunicarse y a la privacidad; las personas somos las administradoras de la red, no sus propietarios; la administración de la red debe ser abierta e inclusiva y debe reflejar la diversidad humana, no tratar de homogenizarla o masificarla. (Warkentin, Gabriela. *Derecho de la Información*. Ecuador 2003. Pág. 74.).

A partir de una conversación con un grupo de estudiantes acerca de la realización de un evento denominado PRIVAFEST, en el Centro Académico de San José del ITCR, donde laboro, caí en la cuenta de la necesidad de conocer y reflexionar sobre de los derechos humanos en la red. Dicho evento, dirigido a comunicadores y a una gama importante de profesionales, académicos y público en general, incluidos nuestros estudiantes, intenta, justamente, dialogar y desarrollar conciencia sobre los derechos digitales como medios de defensa de la libertad de expresión: defender la privacidad ante la omnívora presencia de la red en nuestras esquinas más personales e íntimas.

Me enteré, además, de que en el Tecnológico de Costa Rica se ha cerrado una red privada denominada TOR (The Onion Router), que utilizan personas en riesgo, tanto por razones políticas como por su activismo en cuanto a derechos religiosos, sexuales, sindicales, de género, etc. En países como China, Japón, Rusia o algunos de orientación musulmana, pueden desaparacerte o eliminarte por expresar una opinión al respecto. Para no ir muy lejos, en México y Colombia hay persecución y desaparición de personas que utilizan la red para expresar su disconformidad con el estado de cosas o por comunicarse con asociados y compañeros.

DESLINDES

Columna de Adriano Corrales Arias



En Costa Rica, afortunadamente, no padecemos un régimen totalitario que impida la libre expresión y circulación de ideas. Sin embargo, a juzgar por lo que sucede en el ITCR, parece ser que en nuestras universidades se han cerrado herramientas que permiten a personas perseguidas expresarse y comunicarse sin el peligro de ser reprimidas o asesinadas por los regímenes de sus países. Es el caso, por ejemplo, de la riseup.net, página de servicios alternativos para activistas y para realizar investigación en la red sin ser "espiado" o perseguido, cerrada en el ITCR también. Al parecer, algunos de nuestros estudiantes tienen su correo electrónico en TOR y no pueden utilizarlo en la red interna.

También sé que la administración universitaria (el DATIC, para el caso del ITCR), con justa razón, alega problemas de ancho de banda y de piratería, además de otros riesgos que todos conocemos (consumo de pornografía, por ejemplo), los cuales se ciernen al interior de la red y de su utilización para fines contrarios a los académicos o de la convivencia pacífica. Tengo claro, eso sí, que la discusión no estriba en cuanto al uso de las herramientas, sino sobre la libertad de acceder a ellas con responsabilidad en un medio universitario. Si el martillo es una potencial arma homicida, no por eso se debe suprimir en los talleres y en algunas unidades universitarias.

Al momento de escritura de esta column, se desconoce si el evento PRIVAFEST se llevó a cabo o no, puesto que precisaba de las herramientas informáticas anotadas arriba. Si no se pudo realiza, fue más que dañino para el ITCR el hecho de que, por razones de obstrucción digital, no se pudiese celebrar un evento académico de esa índole. Queda en entredicho la libre expresión al interior de nuestras universidades.

Es de suma importancia incentivar la discusión al respecto para coadyuvar la concientización de la comunidad institucional y nacional sobre una problemática que, como se ve, es de suyo compleja y profunda. Esta debería llevarse a otros planos como el de la utilización del *software* libre y el pago de licencias a empresas transnacionales, de cara a la recolonización tecnológica en nuestros centros de saber. Es decir, se trata de descolonizar en términos cibernéticos y tecnológicos en general.

Pienso que tanto docentes como estudiantes y ciudadanos debemos pronunciarnos al respecto y organizarnos para solicitar a las autoridades competentes que se pudieran abrir esas herramientas de la red, idóneas para personas y servicios referidos a los derechos humanos, uno de los componentes centrales de la vida universitaria. De paso, es preciso urgir hacia la investigación para la búsqueda de herramientas propias que posibiliten un mayor margen de soberanía epistemológica en cuanto al uso de la ciencia y la tecnología.

SÓLODOSenDANZA amplía sus escenarios

La cuarta edición del certamen SÓLODOSenDANZA, una iniciativa del sector independiente propuesta por el costarricense Erick Jiménez y la española Maruxa Salas, que tiene como propósito principal la difusión de las artes del movimiento, es un espacio que propicia el intercambio y la reflexión entre los colegas iberoamericanos involucrados en proyectos con vocación social y la autogestión.

Este año tuvo como elemento novedoso llevar a los artistas participantes a lugares y sectores que tienen poco acceso a esta manifestación artística. Además, se realizaron conversatorios y presentaciones como la del 8 de marzo en conmemoración del Día de la Mujer, al lado de la fotógrafa María Laura Castro en la Municipalidad de Barva de Heredia, en la que bailaron Marina Fullana y Laura Lliteras, ganadoras del certamen SÓLODOSenDANZA de España.

Una semana antes, desde el 3 de marzo, los organizadores, invitados y jurado del certamen coreográfico se fueron de gira por varios lugares de Costa Rica donde compartieron con público de diferentes comunidades como los estudiantes de Aguas Claras o los seguidores de Corpóreos en Quepos, así como con los amantes de la danza de San Carlos.

También dieron una función y demostración técnica con los finalistas que bailaron sus trabajos ante los estudiantes de la Escuela Miguel de Cervantes, de Hatillo, el día 9 de marzo.

TRIPUDIUM

Columna de Marta Ávila



Para el sábado 11 de marzo, a pleno sol del día, y después de que UNA Danza Joven bailara *Apertura* en el parque de Barva, se dio el certamen de coreografía en el que participaron siete propuestas finalistas en formato de solos y dúos provenientes de México, Ecuador y Costa Rica. Entre ellos se entregaron diversos premios que consisten, principalmente, en programación para varios festivales y plataformas de danza de la región Centroamericana, México y España.

De Costa Rica participaron William Retana y Juan Leiva con la obra *Sujeto y aparte*, y el Colectivo galloGallina constituido por Kimberly Ulate y Mario Blanco, que interpretaron *TSEA*. De México vinieron César Ibarra y Daniela Vázquez a ejecutar *Triple suerte*, Enrique Melgarejo presentó *Hubiese querido llamarme también Fausto*, el dúo de Berenice Arias y Dayna González mostró la obra *O viceversa*, así como David Sotelo y Rogelio Arrañaga bailaron la obra *Un tostón*. Y desde Ecuador participó el Colectivo Tiempo (Jennifer Cabezas y Peter Ronquillo) con la coreografía *Sinergia*.

Esa misma noche, al finalizar la función de gala, en la que participaron Danza Abierta de la UCR, la Compañía Nacional de Danza, la Compañía de Cámara Danza UNA, El grupo Corpóreos, Paula Quintanas, Héctor Plaza y Agnes Sales, el jurado anunció los premios.

En esta ocasión la premiación inclinó su balanza hacia los trabajos de los mexicanos y fue así que César Ibarra y Daniela Vázquez, quienes bailaron *Triple suerte*, obtuvieron tres reconocimientos para girar por los principales certámenes y festivales de España.

Para ir a Guatemala al Festival La Rambla fue seleccionado *O viceversa* del dúo conformado por Berenice Arias y Dayna González. Para participar en el Festidanza de El Salvador ganó el mexicano Enrique Melgarejo con *Hubiese querido llamarme también Fausto*. De igual modo, David Sotelo y Rogelio Arrañaga ganaron un pase para participar en el Festival La machine en San José con el trabajo *Un tostón*.

Y a los ecuatorianos Jennifer Cabezas y Peter Ronquillo los seleccionaron para ir al festival de dúos de Nicaragua con la obra *Sinergia*.

Este espacio se consolida por su labor social, ya que permite estrechar lazos, generar una actitud de autogestión y está llevando la danza a lugares donde sus habitantes, especialmente estudiantes de zonas marginales, no tienen fácil acceso al arte.

mavila@una.cr

Programa Publicaciones Universidad Nacional